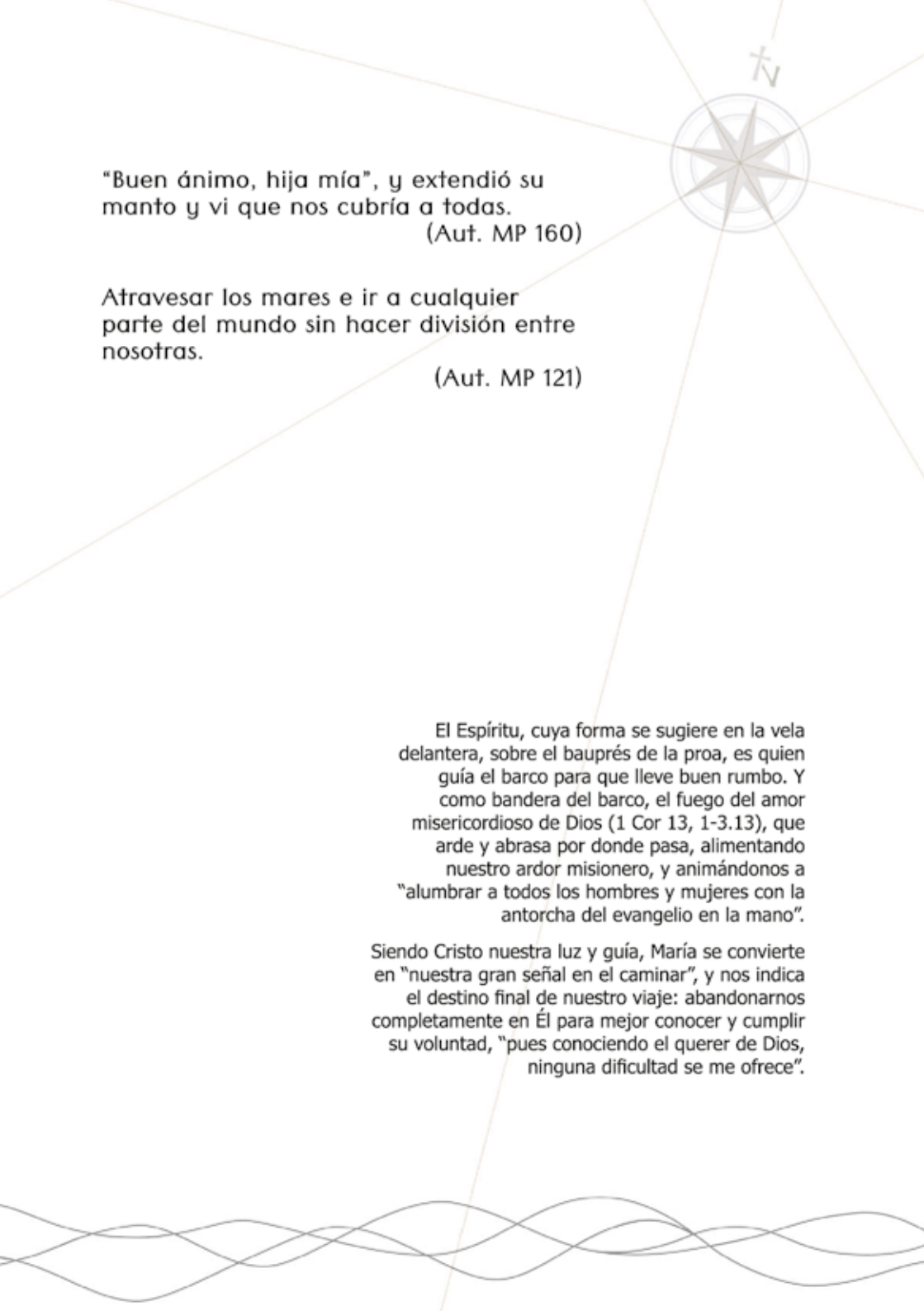




LA TRAVESÍA

etapa 4
ATRAVESAR LOS MARES

cuaderno 10



"Buen ánimo, hija mía", y extendió su manto y vi que nos cubría a todas.
(Aut. MP 160)

Atravesar los mares e ir a cualquier parte del mundo sin hacer división entre nosotras.
(Aut. MP 121)

El Espíritu, cuya forma se sugiere en la vela delantera, sobre el bauprés de la proa, es quien guía el barco para que lleve buen rumbo. Y como bandera del barco, el fuego del amor misericordioso de Dios (1 Cor 13, 1-3.13), que arde y abrasa por donde pasa, alimentando nuestro ardor misionero, y animándonos a "alumbrar a todos los hombres y mujeres con la antorcha del evangelio en la mano".

Siendo Cristo nuestra luz y guía, María se convierte en "nuestra gran señal en el caminar", y nos indica el destino final de nuestro viaje: abandonarnos completamente en Él para mejor conocer y cumplir su voluntad, "pues conociendo el querer de Dios, ninguna dificultad se me ofrece".

etapa 4

ATRAVESAR LOS MARES

cuaderno 10



CUADERNO 10

(1 de marzo - 16 abril 2017)

ORACIÓN A LA INMACULADA

ATRAVESAR LOS MARES

Con la antorcha de la Buena Noticia de Jesús
vamos caminando las sendas de la vida
como Tú María: Belén, Nazaret, Egipto, Galilea... el mundo.
Siempre en camino, siempre transitando
los mares de la MISIÓN COMPARTIDA;
siempre anunciando-viviendo la FRATERNIDAD.
A ti, Virgen Madre del gran Misionero Jesús,
pedimos ayuda para vivir la confianza de nuestros Fundadores:
Madre Inmaculada te confiamos la antorcha de nuestra fe.
Madre Inmaculada,
cubre con tu manto nuestra barca, nuestra familia. Guárdanos.
Cuídanos. Protégenos. Impúlsanos.
Y atraviesa con nosotras los mares de la misión universal

Amén.

ATRAVESAR LOS MARES: CON LA ANTORCHA DEL EVANGELIO EN LA MANO

Con el inicio de la Cuaresma, hoy 1 de marzo de 2017, comenzamos el último cuaderno de nuestra travesía. Terminará el itinerario formativo el próximo 16 de abril, Domingo de Resurrección, pero no terminará ahí nuestra itinerancia vital, nuestro camino como Congregación, como mujeres consagradas en este mundo y en este momento. No estamos solas. Seguimos las pisadas de Cristo nuestro bien y caminan con nosotras hermanos y hermanas de la Familia Claretiana, en todas las vocaciones. Nos acompañan en el camino las familias de nuestras parroquias y centros educativos, sacerdotes, hermanas de otras congregaciones, miles de laicos con quienes trabajamos codo a codo llevando adelante la misión encomendada.

CARTA DE NAVEGACIÓN

Si en el anterior cuaderno se nos proponía “pasar de los conflictos personales a un solo corazón”, ahora queremos pasar del activismo a la fecundidad:



Quizá podría ayudarnos en este momento, que cada una concretemos la "ruta vital" que queremos hacer o Dios nos invita a hacer: ¿qué rasgos tiene tu activismo hoy?, ¿en qué tendrías que centrar "tu fecundidad" hoy?, ¿en qué dirección crees que tendrías que caminar para ello?.



OBJETIVOS DEL CUADERNO:

1. Pasar de la pasividad a la creatividad al servicio de la misión recibida para ser más fieles.
2. Acrecentar la vitalidad misionera de la Congregación (Cap. Gral. 42.a).
3. Pasar de “hacer cosas por los demás” a vivir la vida como misión.

1. CONOCER

LA DIMENSION APOSTÓLICA EN CLARET Y PARÍS: APÓSTOLES DE JESUCRISTO

Lucas 6,12-13: Jesús fue a un cerro a orar, y pasó toda la noche orando a Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos, a quienes llamó APÓSTOLES

Etimológicamente “apóstol” significa “enviado.” Las referencias neotestamentarias a los Apóstoles hablan de su vida y misión, centrados mucho más en las actitudes, criterios, modos de hacer... que en las tareas concretas. Ser apóstoles, enviados, no se reduce a un hacer, sino a un modo de ser y de llevar a cabo la misión, en una convivencia íntima y especial con Jesús en medio de la gente. Cuando Jesús los llama, los invita a estar con Él, como grupo, y los envía a anunciar la Buena Noticia (cf Mc 3,13).

A lo largo de la historia de la vida religiosa el seguimiento de Jesús ha estado íntimamente unido a la entrega a los demás o alguna forma de apostolado (cf VC 9), algo esencial en el modo de Vida Apostólica que nos define como Misioneras Claretianas (cf Const 61). Es aquello que tan bien expresó Karl Rahner: el amor al prójimo no es el resultado del amor a Dios, sino una forma concreta de amar a Dios¹. En última instancia, la fuente de la pasión apostólica es la pasión por Dios que se expresa en el amor al prójimo.

Pero no pocas veces la vocación apostólica nace cuando nos dejamos interpelar por la realidad: en esas inquietudes

¹ Cf. Karl Rahner, *Love of Jesus and the Love of Neighbor* (New York, Crossroad 1983) p. 71.



profundas de cada persona, sensibles al dolor de la gente (cf Ex 3) o a cualquier necesidad del pueblo, está llamando el mismo Dios. Así también lo vivieron París y Claret. Recordémoslo brevemente para ver cómo esta motivación primera va a determinar los rasgos de su respuesta y nuestro carisma apostólico.

EN SAN ANTONIO MARÍA CLARET

Entre las primeras memorias de su infancia que relata San Antonio María Claret se encuentra la preocupación por las almas que se pierden para toda la eternidad (cf Aut PC 8). Ese “siempre, siempre...” no es un mero recuerdo nostálgico o piadoso; más bien es una idea que atraviesa toda su vida y su misión apostólica, tanto cuando predica como cuando imprime hojas volantes o camina de pueblo en pueblo (cf Aut PC 9b. 15).

Este celo de las almas o urgencia evangélica por su salvación (digamos, por cierto, que necesitamos nuevas expresiones y lenguajes que traduzcan estos contenidos y los hagan entendibles para los hombres y mujeres de hoy), está íntimamente unido a su amor por el Señor y su deseo de que sea amado y conocido de toda criatura (cf Aut PC 16). No en vano, la imagen de Cristo con la que más se identificaba era la de Cristo evangelizador y misionero (cf Aut PC 221) y los santos que más le inspiraban eran los grandes predicadores y misioneros. A este tema dedica todo el capítulo XII de su Autobiografía.

Por esta llamada y pasión evangélica, recorrerá poblaciones, predicará, confesará, escribirá... Pero también por este mismo ímpetu, aceptará ser nombrado Arzobispo o Confesor real. Todo en Claret, procede del mismo amor y desde ahí intenta vivirlo, ya sea en un palacio o caminando por los campos.

En la **Carta al Misionero Teófilo** ofrece una serie de orientaciones para un sacerdote imaginario, que bien pueden servir para cualquier apóstol y expresa bien cómo nos quería Claret. La

carta se divide en cuatro capítulos: la excelencia de la misión; vida apostólica y espiritualidad misionera; conocimiento de los evangelizados y modo de predicar:

- I. Excelencia de la Misión. Nos recuerda que Jesucristo es la “cabeza y modelo de los demás misioneros”. Ser misionero es compartir la misión de Cristo. Curiosamente, la primera razón de esta excelencia en la misión es “la preciosidad del alma donde habita la Trinidad” y en segundo lugar poder mostrar el amor de Dios. Claret antepone en este sentido el valor de cada persona a la “necesidad” teológica de anunciar el amor de Dios.
- II. Vida apostólica y espiritualidad misionera. Resalta como actitudes esenciales: orar, coherencia de vida, disciplina personal y pobreza, humildad y mansedumbre, apertura a los sacrificios y persecución.
- III. Conocimiento de los evangelizados. Presenta un breve y profundo tratado antropológico: ¿qué es el ser humano? Sin duda la concepción que tengamos de la naturaleza humana determina nuestras actitudes y decisiones más de lo que pensamos.
- IV. Modo de predicar. Claret señala qué materias se deben tratar en la misión, cómo se deben proponer y qué máximas deben inculcarse con frecuencia.

EN MARÍA ANTONIA PARÍS

En ella, la primera vivencia significativa que podemos documentar es la que llamamos **Experiencia Inicial**: contempla la realidad y, especialmente, a la Iglesia que sufre persecución y se siente llamada a ponerse al servicio. Su sorpresa fue que Dios no ponía el acento en las políticas de los Gobiernos contrarias al



Evangelio, sino en la falta de coherencia y radicalidad evangélica de los creyentes. Desde este momento, toda su preocupación y motivación apostólica se cifrará en la renovación de la Iglesia, comenzando con la vida religiosa y, por tanto, la renovación de la propia vida y el inicio de una nueva Orden (cf Aut MP 2.3.5.7.9).

En “**El misionero apostólico**” M. París expresa con mayor claridad el estilo que nos es propio como Claretianas. El texto se compone de dos partes:

- I. El Misionero puesto en el gobierno de su casa. Se subdivide en dos partes, una dedicada a dar una serie de normas ascéticas y la segunda a la economía y ahorro en el gobierno de la casa. Es decir, nuestro compromiso apostólico debe influir también en cómo vivimos, en nuestros gastos, en nuestro modo de organizar las casas, la comida, etc...
- II. El Misionero viajando o misionando. Describe las virtudes propias de un misionero/a y concluye con la oración cristológica “Ore el misionero”. Para muchos especialistas como el P. Álvarez o Juan Manuel Lozano, una joya de espiritualidad. Para nosotras, quizá, un tesoro de identidad claretiana que aún no hemos terminado de descubrir y valorar.

Como Claret, París se siente llamada a vivir en primera persona la misión que recibe de Dios. Es su propia vida la primera respuesta apostólica a la realidad y a Dios mismo. Y puede ser este uno de los rasgos apostólicos propios para una Misionera Claretiana: más allá de lo que hacemos, nuestra coherencia de vida personal y comunitaria, la armonía entre lo que decimos y lo que hacemos, es clave. Nuestras Constituciones nos confirman este punto: *Nuestro primer medio de evangelizar es el **testimonio personal y comunitario** de fidelidad a Cristo,*

pobreza y desprendimiento de los bienes materiales, y de libertad frente a los poderes de este mundo (Diario MP 16). Así también lo entiende hoy la Iglesia:

La aportación específica que los consagrados y consagradas ofrecen a la evangelización está, ante todo, en el testimonio de una vida totalmente entregada a Dios y a los hermanos, a imitación del Salvador, que, por amor del hombre se hizo siervo (...)dejándose conquistar por Él se disponen para convertirse, en cierto modo, en una prolongación de su humanidad (VC 76)

SER ORDEN NUEVA: APÓSTOLES DE JESUCRISTO

*Y aquí me dio Nuestro Señor la traza de toda la Orden y me dijo que se había de llamar: **Apóstoles de Jesucristo a imitación de la Purísima Virgen María** (Aut MP 7).*

Este es el primer título de nuestro Instituto, recibido en oración al mismo tiempo que M^a Antonia recibía la inspiración de fundar algo nuevo. Así se conserva en las Reglas Fundamentales llevadas a la Santa Sede en 1860².

Dos años después, en las llamadas Reglas de 1862, se modifica quedando: **Instituto Apostólico de la Inmaculada Concepción de María Santísima, conservando los dos elementos esenciales: la dimensión apostólica y la referencia a María Inmaculada**³.

Tal es la importancia del carácter apostólico que, con frecuencia,

2 EMP, p. 383.

3 EMP, Diario, 53. En el aspecto mariano de nuestra vida apostólica nos detendremos en el apartado AMAR.



la Madre París se referirá a los miembros de la Orden con el nombre de “Nuevos Apóstoles” (*Aut MP 7*), pues mis segundos apóstoles han de ser copia viva de los primeros en el nombre como en las obras (*Aut MP 31*). También utilizará el término para referirse a la rama masculina de la Orden⁴, que era parte de la visión original.

Esta centralidad apostólica de nuestro carisma, incluso en un momento en que eclesialmente la apostolicidad de las mujeres es sumamente limitada en la Iglesia, no es sólo “estratégica” sino también afectiva, identitaria; M^a Antonia París propone que se lean los Hechos de los Apóstoles en las comidas⁵ y que todas las religiosas lleven el nombre de un apóstol⁶, por ejemplo.

En el Blanco y Fin⁷, resumen esencial de nuestra vida, describe nuestra misión como “trabajar hasta morir en enseñar a toda criatura la Ley Santa del Señor”, a imitación de los Apóstoles. Esta es una de las modificaciones que hace María Antonia París al Blanco y Fin de la Compañía de María, en el que se basa para escribir el de la Nueva Orden. En el documento de la Compañía de María aparece que esta vertiente apostólica ha de ser “a imitación de María”. Nosotras, “a imitación de los apóstoles”, despojadas de “todos los afectos y pasiones” para poder “seguir a Cristo nuestro bien”. Es señal de estar ante un elemento configurador de nuestro carisma como claretianas y

⁴ “El Padre Claret congregado con sus hijos en el Orden de Apóstoles de Jesucristo...” (*Aut MP 32*).

⁵ Constituciones 1869, Tratado I, c. 18, 4.

⁶ Constituciones 1869, Tratado I, c. 20, 6.

⁷ Oraremos con él en este último cuaderno.

algo que específicamente, la M. París quiso que nos definiera. La tarea que nos queda Como congregación y a cada hermana es concretar y traducir nuestra exigencia apostólica carismática a la realidad de cada lugar: ¿qué significa para ti hoy, en tu lugar y con tu edad, ser apóstol de Jesucristo?

ALGUNAS “PISTAS CLARETIANAS” PARA EL MODO DE REALIZAR LA MISIÓN:

1. La referencia del misionero/a siempre es Cristo: para imitarlo, para unirnos a Él, para no perder el horizonte, uniendo acción y contemplación, “punto el más necesario de nuestro Instituto”⁸.
2. Unidas entre nosotras y generando unidad y nunca división, pues “la base principal de nuestro Instituto es la unión mutua, y la caridad que nos hace a todas una sola familia y un solo corazón como quiere el Señor de nosotras”⁹.
3. Partir de la realidad de los destinatarios, no de nuestras ideas, deseos, circunstancias...
4. Amar por encima de otras consideraciones morales, prácticas o profesionales, pues “la virtud que más necesita un misionero apostólico es el amor... Si no tiene este amor, todas sus bellas dotes serán inútiles; pero, si tiene grande amor con las dotes naturales, lo tiene todo”
(Aut PC 438).

⁸ Constituciones 1869, Trat. III. c. 6, n.1.

⁹ Carta de París a Claret (30 de septiembre de 1877), EMP 255.



5. Encarnarse en la cultura, convencidas de que las semillas del Verbo laten en todas ellas y nos esperan; no como excusa para acomodarnos a las expectativas de cada pueblo.
6. Predicar más con las obras que con las palabras, “porque las obras dan el espíritu a la voz” (PR 41).
7. Fundadas en pobreza (cf Aut MP 11), tanto en la dimensión de profetismo, solidaridad y justicia (es exigencia intrínseca del Evangelio, no una moda o una clave política) como en el testimonio público de pobreza (en nuestros bienes materiales y en nuestras actitudes humildes, sencillas, acogedoras)
8. En Misión compartida, porque la vocación también lo es y Dios cuenta con todos; no porque nosotras solas “ya no llegamos”...
9. Disponibilidad misionera real y concreta, a cualquier edad y situación, en los destinos o responsabilidades encomendadas pero también en la vida diaria.
10. Multiplicar agentes que extiendan la misión, ya sean laicos, claretianas, religiosos/as de otras congregaciones, Iglesia diocesana, organizaciones civiles... Porque no es tiempo perdido la ayuda que pueda prestarse a cualquiera de estos colectivos aunque aparentemente no redunde directamente en nosotras.
11. Por todos los medios, sin miedo, sin prevenciones, con creatividad, fiándonos de quién tiene creatividad (si yo no la tengo) y apoyando cualquier posibilidad...



Si quieres, puedes añadir pistas o claves que te parecen fundamentales para ser claretiana hoy... desde tu experiencia. Lo que ahora vives, lo que conoces...

2. AMAR

“La Inmaculada Virgen María, que hizo de su sí a Dios un servicio a los hombres, debe ser nuestra fuerza y modelo en la evangelización de los pueblos, porque Cristo quiso venir a los hombres a través de Ella. Hemos de hacerla amar como a madre y señora que conduce a todos a su Hijo” (*Const 62*).

Ciertamente, se trata de hacer de nuestra vida un sí a Dios... Pero siempre que ese sí sea un sí a los hombres y mujeres con lo que vivimos, a los que somos enviados. Empezando por nuestra comunidad y terminando en cualquier persona que lo necesite. Cuántas veces nuestro sí a Dios no es un sí a la humanidad, a las situaciones reales y cotidianas que nos rodean, ya sea porque no las entendemos, porque no las compartimos, porque no sabemos cómo acercarnos a otros...

“No me gustan los beatos,
 los que creen que son de la gracia
 porque no tienen fuerza para ser de la naturaleza,
 Los que creen que están en lo eterno.
 porque no tienen coraje de estar en lo temporal.
 Los que creen que están con Dios,
 porque no están con el hombre.
 Los que creen que aman a Dios,
 porque no aman a Nadie”

(Charles Péguy)

María nos pone junto a los otros, porque su sí a Dios fue en primer lugar, un sí a la humanidad de Cristo y en Cristo. Por eso es “la gran “señal” en nuestro caminar ... consagrada totalmente a la obra de su Hijo (*Const 9a*).

Desde el inicio del Instituto, incluso cuando la normativa eclesial limitaba que las consagradas sólo podíamos ser monjas



de clausura, las Misioneras Claretianas somos Apóstoles de Jesucristo. Es decir, hemos nacido y tenemos sentido en la medida que llevamos a Cristo a los hombres y mujeres de cada tiempo y lugar. Es, de alguna manera, estar llamadas a ser gestadoras de Cristo para el mundo, parteras de su Palabra predicada, de sus opciones, de sus gestos, de sus actitudes, de sus sentimientos...

Es, dicho de otra manera, ser apóstoles al estilo de María Inmaculada, como nuestro nombre oficial indica. Por eso, es María nuestra “fuerza y modelo en la evangelización de los hombres”. No estamos llamadas a menos. Llamadas y capacitadas por el Dios que llama para evangelizar a los pueblos, estemos donde estemos, vivamos donde vivamos. Ese es nuestro horizonte: toda la Humanidad.

Así lo vivió María. Amar a María es amar a Cristo siempre que nuestras palabras y obras estén “dando a luz” a Cristo en medio del mundo y por tanto seamos nosotras, como María Inmaculada, señales que conducen a Él y a su Evangelio.



¿Qué significa para ti ser apóstol a imitación de María Inmaculada? ¿qué supone en tus sentimientos, afectos, elecciones... ser RELIGIOSA DE MARÍA INMACULADA?

“Advertan las personas que vivan en esta familia que todas han de trabajar en adquirir las virtudes de nuestra madre María Santísima”. Amándola amamos al Señor y colaboramos con Ella en su función maternal sobre el pueblo de Dios (*Const 9b*)

Claret quería tener para con Dios corazón de hijo, para consigo mismo corazón de juez y para con el prójimo corazón de madre. Como Claretianas, queriendo adquirir las virtudes de María y colaborar en su función maternal, estamos llamadas a ser madres para los demás:

- una madre renuncia a sí misma por el crecimiento del otro (no por sus caprichos)
- una madre cuida a cada uno según es y según lo que necesita (no tiene acepción de personas)
- una madre corrige con dulzura y firmeza (no juzga fríamente ni deja hacer para ganarse el cariño, lo que sería chantaje)
- una madre tiene su alegría en la buena relación entre los hijos (no soporta el dolor de verlos enfrentados y mucho menos colabora en generar tensiones o hablar de unos contra otros)
- una madre siempre espera de su hijo/a (no da a ninguno por perdido, haga lo que haga, sea como sea)
- una madre...



¿Y nosotras, qué tipo de “madres” somos en nuestra vida y misión?

“Tenemos como patrona a María en el misterio de su Inmaculada Concepción. Este misterio nos impulsa a luchar contra el mal en cualquiera de sus formas y nos abre al gozo y a la esperanza” (Const 9c)



En el plan de Dios, el mal no tiene la última palabra, aunque pareciera que tiene “muchas palabras intermedias”. Ser religiosa de María Inmaculada es una misión profética, arriesgada, siempre en frontera... Y sin embargo, ¡con cuánta frecuencia se presenta este Misterio mariano como algo “espiritualoide”, poco comprometido con la realidad, almibarado... corriendo el peligro de parecernos nosotras a ese modelo o valorar en otros esas “virtudes aparentes”.

Nuestro modo de ser apóstoles de Jesucristo implica “luchar contra el mal en cualquiera de sus formas” y vivir abiertas “al gozo y la esperanza”:

- **Luchar contra el mal:** Claret vio en María la mujer que con su descendencia (Jesús) vence al mal (cf Aut PC 95-98.101), ya sea los errores morales de su época, la ignorancia, la falta de fidelidad en la Iglesia, los abusos políticos... Por eso él se ve como “saeta” en sus manos (cf Aut PC 270-271): ¡jarrojadme, Madre! Para la M. París, desde la Experiencia Inicial es la Inmaculada quien modelará la vida de la nueva Orden, nueva en la práctica y no en la teoría (cf Aut MP 2-11). La lucha contra el mal nunca es teórica. El mal siempre es vivencial, siempre nos toca el corazón y las entrañas. El mal sólo se vence a fuerza de bien porque siempre conlleva una cierta violencia que nos mete en una espiral, en un círculo vicioso de rencores, heridas, venganzas... No pensemos sólo en “el mundo”, en la sociedad y en el poder corrupto... Pensemos también en el mal que nos rodea sutilmente, bajo apariencia de bien (sub angelo lucis dice San Ignacio en los EE). Luchar contra el mal a imitación de María Inmaculada es tener una palabra cuando surgen injusticias en el barrio o en personas cercanas, es no alimentar bulos y mentiras que circulan de otros, es no colaborar con envidias y rencillas personales, es denunciar lo que parece

contrario al plan de Dios, ya sea en la comunidad, en la Congregación, en la Iglesia...

De lo contrario, podremos cuidar practicas devocionales marianas e incluso tener una fuerte actividad apostólica, pero no estaremos siendo apóstoles de Jesucristo como nuestros Fundadores querían. Una Misionera Claretiana, antes pecará por un exceso de celo que por cobardía ante el mal en cualquiera de sus formas. Y así tendríamos que transmitirlo como “escuela de formación espiritual” a los laicos con quienes nos encontramos.

- **Abiertas al gozo y a la esperanza:** a veces confundimos la mirada esperanzada y gozosa con una actitud sumisa, ingenua, desencarnada. No tendría por qué ser así: el misterio de la Inmaculada lo muestra. “María es una mujer vestida de sol con la luna bajo sus pies” (Ap 12,1). Está embarazada, ¡está llena de vida!, ¡a punto de dar a luz! Pero a su lado también está otra señal: un enorme Dragón Rojo que con su cola anula las estrellas y está esperando para acabar con el Hijo en cuanto nazca (cf Ap 12,3-4). Es en estos momentos, cuando lo más fácil es enfrentarse al Dragón y generar violencia y odio o renunciar a la vida que llevamos dentro por miedo, cobardía, cansancio... María no hace ninguna de las dos cosas: se abre al gozo del Hijo y a la esperanza de quien sabe que nacerá.

Sin duda hay momentos en que la realidad y el Reino nos exige “entablar batallas” con el Dragón, es decir “el Diablo, Satanás, el Seductor del mundo” (Ap 12,9). Sólo cuando lo hacemos con una actitud de paz, de confianza en Dios, priorizando el bien por encima de todas las posibles tretas... sólo entonces, merece la pena luchar contra el mal: “alegraos y regocijaos porque habéis vencido” (cf Ap 12,

10-12).



“Esto lo digo para que las que vendrán aprendan a esperar contra toda esperanza” (*Aut MP 218*) decía ella al constatar que muchas veces pareciera que todo salía al revés. Incluso lo que venía de Dios. Es justo ahí, cuando hemos luchado contra el mal abiertas al gozo y a la esperanza, cuando Dios nos da “dos alas de águila grande para volar lejos del Dragón” (*cf Ap 12,13-14*)

3. SERVIR

Nuestro SERVIR, al finalizar el itinerario propuesto, quiere ser un camino sencillo y práctico, concreto. Servimos al mundo y al Reino como apóstoles de Jesucristo, como Misioneras Claretianas. Por eso la clave de discernimiento personal y comunitario debe ser el PAC (Proyecto Apostólico Congregacional). ¿Para qué dar vueltas a nuestra doctrina si ya nos hemos dado a nosotras mismas el PAC, fruto de nuestro carisma y del análisis de la realidad y de este momento histórico?

El formato que os proponemos (puesto que el PAC completo lo puede tener cada hermana) es una tabla sencilla, visual y sintética: en la columna izquierda ves el texto propio del PAC y cada una de las Opciones tomadas por la Congregación. A la derecha se proponen ecos, claves, sugerencias y preguntas para que cada una de nosotras podamos confrontarnos y responder con verdad y sencillez: a mi edad... en este lugar... con estas circunstancias... estas palabras se concretan en mí y en mi comunidad así...

4. ALABAR

Oración personal con el BLANCO Y FIN

Me dispongo a orar con el texto llamado Blanco y Fin (*Const 3*). Pido al Espíritu Santo ilumine mi entendimiento para entender estas palabras, le pido que caliente mi corazón y lo ponga en sintonía con lo que Él mismo inspiró a M^ª Antonia París y S. Antonio M^ª Claret...

El nombre de este texto, Blanco y Fin, me habla de algo fundamental, un objetivo realmente importante al que debo tender toda yo.

Es como nuestra carta magna, nuestra “consigna”, el centro de nuestra Constitución fundamental...

Un texto muy apropiado, por ejemplo, para el final del día, para el examen de conciencia en clima de discernimiento, para el retiro mensual o simplemente, para terminar este itinerario que con tanta ilusión comenzamos...

Ni una sola palabra tiene desperdicio en este texto
Lo releo despacio, aplicando a mi vida concreta cada palabra:

“El fin principal de las Religiosas de esta Orden, a la que pertenezco, es trabajar con toda diligencia en el Señor en guardar la Divina ley y cumplir hasta un ápice los consejos Evangélicos, y a imitación de los Santos apóstoles, trabajar hasta morir en enseñar a toda criatura la Ley Santa del Señor”

No se me pide cualquier trabajo, no...

Es un trabajo diligente en el Señor;
esforzado por mi parte, pero sobre todo confiado en Él,
como si todo dependiera de mí, sabiendo a la vez que todo depende del Señor...



Con entusiasmo y serenidad, con fatiga y honda creatividad, con valentía y suavidad, una activa pasividad...

¿Cómo trabajo yo?

¿Qué ha llenado las horas de este día que termina, de este último tiempo...?

Trabajamos en el Señor para *guardar la Divina ley*, la Palabra, como María en su corazón, que la rumiaba, la saboreaba en silencio para llevarla a la práctica.

El Evangelio es sencillo, yo soy quien lo complica con mi dureza de corazón, mi tibieza.

También debería ser sencillo cumplir hasta lo más mínimo

los consejos evangélicos, por amor y solo por amor,

que es lo primero, el primer mandato que Tú aconsejaste.

Pobres, obedientes y castas, por amor, con amor, para el amor.

Por el Reino, para el Reino.

Eso es lo que tengo que enseñar, viviendo, hasta morir.

¿Transcurren así mis días? ¿Me mueve este fin principal?

¿Soy generosa o raquítica en la vivencia de mi consagración religiosa?

¿He amado en este día, en este tiempo último? ¿A quién?

¿Y a quién debería haber amado más y mejor?

¿Mi amor a Cristo y su Reino me lleva a vivir de verdad pobre, obediente y casta?

Soy tu apóstol. Así lo has querido al llamarme a esta familia de Misioneras Claretianas.

Somos apóstoles de Jesucristo que quieren dar la vida (hasta la muerte) enseñando la Ley santa.

¿Cómo hacerlo? Enséñame Tú, Señor, el modo y manera de llevarlo a cabo:

- “ Nuestra forma y manera de vida
- pide que todas las personas que quisieren ser alistadas sean crucificadas para todas las cosas del mundo.
 - pide también nuestro Instituto hijas despojadas de todos sus desordenados afectos y pasiones, para que puedan seguir las pisadas de Cristo nuestro bien.
 - pídelas muertas a sí mismas, para que vivan a solas la justicia y santidad, las cuales se deben esmerar en ser fieles siervas de nuestro gran Dios, como dice San Pablo
 - en vigílias, ayunos y trabajos:
 - en castidad, ciencia y dulzura:
 - en prudencia, y gozo en el divino Espíritu:
 - en caridad no fingida
 - en las palabras verdaderas
 - y caminando ellas a la patria celestial, procuren enseñar y hacer fácil a los otros el mismo camino con las armas de la justicia y ejemplo, jugándolas de una a otra parte:
 - ya por honra o deshonra,
 - ya por adversidad o prosperidad”.

Me asusta, Señor este programa, como me asusta eso de ser “una Orden nueva, no en la doctrina, sino en la práctica”...

Ser claretiana a tu modo, Jesús, pide que seamos personas íntegras, mujeres plenamente humanas.

Sólo así, podremos vivir centradas en Ti, en el seguimiento de Cristo, nuestro Bien.

Sólo contigo, Jesús, podemos vivir crucificadas, despojadas, muertas a nosotras mismas.

Cuando Tú y tu Reino lo llenan todo, no queda espacio para nuestro yo,

nuestras obsesiones, nuestros intereses...

Cuando Tú y tu Reino lo llenan todo,



ser te fiel es ser fiel a los hombres y mujeres con quienes comparto la vida.

Y así vivir en caridad no fingida (¡cómo me cuesta amar como Tú...!)

en la verdad (¡cómo me cuesta vivir en verdad y no permitir que otros mientan!)

en trabajos y descansos (¡cómo me cuesta no ser dueña de mi agenda y mis tiempos, disponible a lo que la vida pida!)

Ser mujeres de palabra porque somos de la Palabra;

Mujeres que hablan y predicán con su vida

y hacen así fácil este mismo camino a los demás...

¿Cómo vivo la Cruz que me crucifica?

¿Qué hay en el centro de mi corazón? ¿Algo o Alguien?

¿De qué me he despojado hoy, en este último tiempo?

¿A quién sirvo y cómo, a quién dedico mi espacio y mi tiempo?

¿A quién he facilitado el camino? ¿o más bien he puesto zancadillas?

Las palabras del Blanco y Fin son claras, certeras, simples, no tienen escapatoria, ni hay manera de dulcificarlas.

Aquí se encierra mi identidad y también lo que me aparta de ella,

lo que me disgrega y me entretiene en el camino.

¿Cómo mirar por la conversión de todo el mundo, sin procurar día a día, minuto a minuto la mía?

Éste puede ser un momento de gracia. Ahora, sí, me decido.

Elijo vivir como lo que soy: Misionera Claretiana.

Me anima el pensar que otras hermanas han vivido estas palabras antes que yo,

desde M^a Antonia hasta xxx (puedes añadir nombres concretos de hermanas que te alientan a vivir fiel)

La gloria de Dios es que el hombre viva, que la Claretiana viva como realmente está llamada a vivir.

Y la gloria de María es “hacer lo que Él nos diga”, en el seguimiento del Hijo, sin detenernos, con sus mismas actitudes...

La gloria de Dios y de María es la persona cristificada.

Madre Inmaculada, aquí me tienes.

*Soy una saeta en tus manos
para apuntar a este fin principal.*

*Muchos días no hago “diana”, no doy en el blanco,
vuelo en otra dirección.*

Ya sabes lo que tienes que hacer conmigo.

*Que tus manos dirijan día a día mi trayectoria y me hagan ser
lo que estoy llamada a ser en la Iglesia para el mundo:*

*Religiosa tuya, Misionera Claretiana
al estilo de París y Claret.*

Amén.



5. HACER FÁCIL EL CAMINO

Si el PAC es la referencia básica congregacional para nuestra vida y misión hoy, la Encíclica *Evangelii Gaudium* es la referencia eclesial central para nuestro ser apóstoles hoy. Te proponemos releer algunos de sus números, sintiéndote interpelada por la Iglesia misma a la que servimos, con la que queremos contribuir a su renovación continua y en la que existimos como Claretianas. Nuestra fidelidad a la Iglesia y a su renovación es un camino privilegiado para hacer fácil a los demás este mismo camino...

I. UNA IGLESIA EN SALIDA QUE PRIMERA, SE INVOLUCRA, ACOMPAÑA, FRUCTIFICA Y FESTEJA

La expresión de Francisco es más que conocida. La escuchamos, seguramente la hemos orado y trabajado en parroquias, comunidades, colegios, planes diocesanos... Releamos sus palabras preguntándonos, **¿qué significa hoy para mí ser claretiana en salida?, ¿de qué manera puedo hacer fácil el camino a los demás poniendo en juego estos verbos que nos propone el Papa?**

*EG 20. En la Palabra de Dios aparece permanentemente este dinamismo de «salida» que Dios quiere provocar en los creyentes... Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero **todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio.***

*23. Es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, **sin asco y sin miedo.** La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie.*

24. *La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que **primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan.***

«PRIMEREAR»: (...) adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos... ¡Atravémonos un poco más a primerear!

«INVOLUCRARSE»: Jesús lavó los pies a sus discípulos... La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así «olor a oveja» y éstas escuchan su voz.

«ACOMPañAR»: Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de aguante apostólico. La evangelización tiene mucho de paciencia, y evita maltratar límites.

«FRUCTIFICAR»: Cuida el trigo y no pierde la paz por la cizaña. El sembrador, cuando ve despuntar la cizaña en medio del trigo, no tiene reacciones quejasas ni alarmistas. Encuentra la manera de que la Palabra se encarne en una situación concreta y dé frutos de vida nueva, aunque en apariencia sean imperfectos o inacabados. El discípulo sabe dar la vida entera y jugarla hasta el martirio como testimonio de Jesucristo, pero su sueño no es llenarse de enemigos, sino que la Palabra sea acogida y manifieste su potencia liberadora y renovadora. Por último, la comunidad evangelizadora gozosa siempre sabe



«FESTEJAR»: *La evangelización gozosa se vuelve belleza en la liturgia en medio de la exigencia diaria de extender el bien. **La Iglesia evangeliza y se evangeliza a sí misma con la belleza de la liturgia**, la cual también es celebración de la actividad evangelizadora y fuente de un renovado impulso donativo.*

Y, por otro lado, como misioneras claretianas, como agentes de pastoral estemos donde estemos, hemos de vigilar las tentaciones que nos distraen de nuestro camino y que van deteriorando nuestra calidad humana y evangelizadora:

II. TENTACIONES DE LOS AGENTES PASTORALES

*EG78. Hoyse puede advertiren muchos agentes pastorales, incluso en personas consagradas, una **preocupación exacerbada por los espacios personales de autonomía y de distensión...** Aunque oren, (hay) una acentuación del individualismo, una crisis de identidad y una caída del fervor. Son tres males que se alimentan entre sí.*

*79. La cultura mediática y algunos ambientes intelectuales a veces transmiten una marcada desconfianza hacia el mensaje de la Iglesia y un cierto desencanto. Como consecuencia, **aunque recen, muchos agentes pastorales desarrollan una especie de complejo de inferioridad que les lleva a relativizar u ocultar su identidad cristiana y sus convicciones...** Así no son felices ... y esto debilita la entrega. Terminan ahogando su alegría misionera en una especie de **obsesión por ser como todos y por tener lo que poseen los demás**. Así, las tareas evangelizadoras se vuelven forzadas y se dedican a ellas pocos esfuerzos y un tiempo muy limitado.*

80. ... *Un relativismo todavía más peligroso que el doctrinal. Tiene que ver con las opciones más profundas y sinceras que determinan una forma de vida. **Este relativismo práctico es actuar como si Dios no existiera, decidir como si los pobres no existieran, soñar como si los demás no existieran, trabajar como si quienes no recibieron el anuncio no existieran.** Llama la atención que aun quienes aparentemente poseen sólidas convicciones doctrinales y espirituales suelen caer en un estilo de vida que los lleva a aferrarse a seguridades económicas, o a espacios de poder y de gloria humana que se procuran por cualquier medio, en lugar de dar la vida por los demás en la misión.*

81. ... *Las personas **necesitan imperiosamente preservar sus espacios de autonomía,** como si una tarea evangelizadora fuera un veneno peligroso y no una alegre respuesta al amor de Dios que nos convoca a la misión y nos vuelve plenos y fecundos.*

82. *El problema **no es siempre el exceso de actividades, sino sobre todo las actividades mal vividas, sin las motivaciones adecuadas,** sin una espiritualidad que impregne la acción y la haga deseable. De ahí que las tareas cansen más de lo razonable, y a veces enfermen... El inmediatez ansioso de estos tiempos hace que los agentes pastorales no toleren fácilmente lo que signifique alguna contradicción, un aparente fracaso, una crítica, una cruz.*

83. *La mayor amenaza «es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad». Se desarrolla la **psicología de la tumba, que poco a***



poco convierte a los cristianos en momias de museo. Desilusionados con la realidad, con la Iglesia o consigo mismos...

*85. Una de las tentaciones más serias que ahogan el fervor y la audacia es la **conciencia de derrota que nos convierte en pesimistas quejosos y desencantados con cara de vinagre...***

87. ... Salir de sí mismo para unirse a otros hace bien... La humanidad saldrá perdiendo con cada opción egoísta que hagamos.

*88. ... Muchos tratan de **escapar de los demás hacia la privacidad cómoda o hacia el reducido círculo de los más íntimos**, y renuncian al realismo de la dimensión social del Evangelio... El Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura.*

*89. ... Se puede también encontrar en lo religioso una forma de **consumismo espiritual** a la medida de su individualismo enfermizo... Más que el ateísmo, hoy se nos plantea el desafío de responder adecuadamente a la sed de Dios de mucha gente, para que no busquen apagarla en propuestas alienantes o en un Jesucristo sin carne y sin compromiso con el otro.*

*91. Un desafío importante es mostrar que la solución nunca consistirá en escapar de una relación personal y comprometida con Dios que al mismo tiempo nos comprometa con los otros... Se trata de **aprender a descubrir a Jesús en el rostro de los demás, en su voz, en sus reclamos**. También es aprender a sufrir en un abrazo con Jesús crucificado **cuando recibimos agresiones***

injustas o ingratitudes, sin cansarnos jamás de optar por la fraternidad.

93. La mundanidad espiritual, que se esconde detrás de apariencias de religiosidad e incluso de amor a la Iglesia, es buscar, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana y el bienestar personal... Toma muchas formas, de acuerdo con el tipo de personas y con los estamentos en los que se enquistas. Por estar relacionada con el cuidado de la apariencia, no siempre se conecta con pecados públicos, y por fuera todo parece correcto.

95. Esta oscura mundanidad se manifiesta en muchas actitudes aparentemente opuestas pero con la misma pretensión de «dominar el espacio de la Iglesia» (...). En algunos hay un cuidado ostentoso de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia, pero sin preocuparles que el Evangelio tenga una real inserción en el Pueblo... En otros, se esconde detrás de una fascinación por mostrar **conquistas sociales y políticas**, o en una vanagloria ligada a la gestión de asuntos prácticos, o en un **embeleso por las dinámicas de autoayuda y de realización autorreferencial**. También puede traducirse en diversas formas de mostrarse a sí mismo en **una densa vida social llena de salidas, reuniones, cenas, recepciones**. O bien se despliega en un funcionalismo empresarial, cargado de **estadísticas, planificaciones y evaluaciones**, donde el principal beneficiario no es el Pueblo de Dios sino la Iglesia como organización...

96. En este contexto, se alimenta la vanagloria de quienes se conforman con tener algún poder y **prefieren ser generales de ejércitos derrotados antes que simples soldados de un escuadrón que sigue luchando**. ¡Cuántas



veces soñamos con planes apostólicos expansionistas, meticulosos y bien dibujados, propios de generales derrotados! ... En cambio, **nos entretenemos vanidosos hablando sobre «lo que habría que hacer» —el pecado del «habriaqueísmo»— como maestros espirituales y sabios pastorales que señalan desde afuera...**

97. ... Hay que evitar (la mundanidad) poniendo a la Iglesia en movimiento de salida de sí, de misión centrada en Jesucristo, de entrega a los pobres. **¡Dios nos libre de una Iglesia mundana bajo ropajes espirituales o pastorales!**

99. ... A los cristianos de todas las comunidades del mundo, quiero pedirles especialmente un testimonio de comunión fraterna que se vuelva atractivo y resplandeciente. Que todos puedan admirar cómo os cuidáis unos a otros, cómo os dais aliento mutuamente y cómo os acompañáis... **¡Atención a la tentación de la envidia! ¡Estamos en la misma barca y vamos hacia el mismo puerto! Pidamos la gracia de alegrarnos con los frutos ajenos, que son de todos.**

100. ... Por ello me duele tanto comprobar cómo en algunas comunidades cristianas, y aun entre personas consagradas, consentimos **diversas formas de odio, divisiones, calumnias, difamaciones, venganzas, celos, deseos de imponer las propias ideas a costa de cualquier cosa, y hasta persecuciones que parecen una implacable caza de brujas.** ¿A quién vamos a evangelizar con esos comportamientos?

101. **¡Cuánto bien nos hace amarnos los unos a los otros en contra de todo!... Todos tenemos simpatías y antipatías, y quizás ahora mismo estamos enojados con alguno... Rezar**

por aquel con el que estamos irritados es un hermoso paso en el amor, y es un acto evangelizador...

102. Los laicos son simplemente la inmensa mayoría del Pueblo de Dios. A su servicio está la minoría de los ministros ordenados. Ha crecido la conciencia de la identidad y la misión del laico en la Iglesia... La formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante.



Señala lo que has subrayado, qué aspectos te han conmovido o interpelado más. ¿Hacia dónde podrías abrirte y tomar mayor conciencia evangelizadora en esta conversión apostólica que la iglesia nos pide? ¿Y tu comunidad? ¿Y la congregación?

6. PROPUESTA COMUNITARIA y CELEBRATIVA

(Oración Vocacional Mayo)

En este cuaderno de nuestro itinerario proponemos Una Jornada para compartir con destinatarios de nuestra Misión en comunidad. **Puede llevarse a cabo en el momento y modo que mejor considere cada comunidad.** La celebración que se acompaña es la **oración vocacional de mayo**, (mes en el que históricamente la Madre M^a Antonia llegó a Cuba, terminó su personal travesía), en torno a la JMOV y a la celebración del Día de la Vocación Claretiana. Será un modo de recordar el itinerario aunque “oficialmente” lo demos por terminado el 16 de abril.

“Venid y veréis”

Introducción: Muchas veces los jóvenes o menos jóvenes con los que estamos en actividades pastorales nos preguntan: ¿Y



vosotras quiénes sois? ¿Cómo vivís? ¿Qué hacéis...? ¿Cómo es vuestra vida...?

“Venid y veréis”, es la respuesta de Jesús, cuando le preguntan ¿dónde vives...? Esa debe ser nuestra respuesta: VENID Y VEREIS; se trata de abrir las “puertas” de nuestras comunidades y sobre todo de nuestro corazón para que los jóvenes, o menos jóvenes, la gente con la que compartimos la misión pueda ESTAR con nosotras, ofrecerles un tiempo, un espacio para dialogar, compartir, escuchar, conocer, interpelar, orar...

Esta propuesta que hacemos es amplia y orientativa; cada comunidad valorará los elementos que va a utilizar o las adaptaciones que realizará según sus circunstancias y su entorno.

Proponemos convocar a la gente con la que compartimos nuestra misión, si pueden ser jóvenes mejor. Puede convertirse en un “despertar vocacional” para ellos pero también para los adultos puede ser un momento adecuado de comunión eclesial y vivencia vocacional propia.

Puede tener tres partes:

- 1) **Presentación de nuestra vida y misión**
- 2) **Celebración (compartir la fe)**
- 3) **Compartir la mesa**

1. PRESENTACIÓN DE NUESTRA VIDA Y MISIÓN

Sería bueno ambientar el lugar de acogida con elementos visuales que ayuden a conocernos mejor, por ej: frases carismáticas, numero de las constituciones, imágenes de los fundadores, fotos de las hermanas en diferentes actividades que recojan la misión de la comunidad.

- Acogida: en la sala de comunidad o espacio adecuado según el número de personas convocadas.
- Presentación de los miembros de la comunidad: nombre, lugar de nacimiento, lugares donde ha estado, misión que realiza desde la comunidad...etc. (*sugerimos hacerlo de un modo breve, después habrá lugar para que ellos pregunten y se pueda profundizar más, desde sus inquietudes e intereses*)
- Presentación de la comunidad: fecha desde el inicio de la casa, porque estamos ahí, breve historia de nuestra presencia en cada lugar. La misión actual de la comunidad (*concreta y sencilla, pero espontánea*)
- Presentación breve de la Congregación, de los Fundadores, de nuestro origen, de nuestro carisma... Presencia actual de la congregación en los distintos países con las diferentes respuestas evangelizadoras.

La misión: se podría hacer una “visita guiada” al Colegio, dependencias de la parroquia, diferentes lugares donde la comunidad realiza la misión... Ambientando los lugares, para que ayuden a la explicación.

La vida: en torno a una “mesa-camilla” creando ambiente de familia, donde podamos explicar cómo es nuestra vida, cuáles son los pilares fundamentales de nuestra vocación misionera.

Sugerimos dos posibilidades:

1. Distintos miembros de la comunidad pueden presentar o dar a conocer de un modo natural, diferentes rasgos de nuestro ser de claretianas: vida-fraterna, vida de oración, nuestro día a día... la misión. Se convertirá en un espacio de encuentro, donde puedan hallar respuestas a sus



interrogantes o “curiosidad” por conocernos un poco más
(dejar un espacio para preguntas y diálogo)

2. Que los jóvenes pregunten... darles la oportunidad para que ellos expresen sus incertidumbres y curiosidades respecto a nuestra vida. Ojalá vean que les respondemos con naturalidad a sus preguntas y puedan ir descubriendo lo que nos caracteriza y define como Misioneras Claretianas *(Si alguna dimensión de nuestra vida no sale en sus preguntas, podemos presentarla nosotras o dialogamos sobre ella, para transmitirles que es importante para nosotras)*

2. ORACIÓN- CELEBRACIÓN: “VENID Y LO VERÉIS”

Con el texto bíblico: **Venid y veréis**, en letrero grande y bonito... y diferentes textos de las constituciones con algunos símbolos y frases que recojan nuestra vida. Puede haber un camino puesto que la frase de Jesús implica movimiento.

- **Palabra:** mujeres de la Palabra.
- **María:** nuestra señal en el seguimiento.
- **Rostro de Cristo o el crucificado de la “Compañía de María”:** Seguir las pisadas de Cristo nuestro Bien.
- **Constituciones:** La clave carismática desde la que vivimos el Evangelio.
- **Llaves:** de la pobreza.
- **Mapamundi** o bola del mundo: dimensión misionera universal.
- **Orden nueva:** Un poster de una planta en nuestras manos que crece o cualquier otra imagen que represente nuestro deseo de ser Orden Nueva...
- **Ojos, huella y camino:** mirar al mundo con los ojos

de Dios... y desde ahí, que ellos vayan compartiendo qué han visto en este rato que les ha interpelado, que no conocían, qué agradecen de lo visto y oído, qué necesidades han descubierto por las que deben orar....

- **Comunidad:** el símbolo de una sola familia y un solo corazón... u otro símbolo que evoque nuestra vida de familia.

INTRODUCCIÓN

Vamos a orar juntos para finalizar esta jornada de “puertas abiertas” con el texto de Jesús que hemos querido hacer significativo en este día: “venid y veréis”.

Deseamos que después de visitar nuestra comunidad misionera podáis ver, quiénes somos, que hacemos, cómo vivimos y cómo nos sentimos enviadas a la misión y la compartimos con vosotros desde la experiencia. Continuaremos compartiendo con vosotros lo que somos y tenemos.

Monición: Jesús nunca ofrece una teoría. El texto que va a ser el centro de nuestra celebración nos ofrece una experiencia. Cuando los discípulos de Juan se acercan a Jesús, este les dice “¿Qué buscáis?” ellos le responden Maestro ¿Dónde vives? Y Jesús les invita: “Venid y Veréis”

AUDICIÓN: ¿Qué buscáis?(CD Os lo anunciamos nº 13)

MONICIÓN A LA LECTURA: En Juan los primeros discípulos de Jesús no se nos presentan como pescadores en el mar de Galilea que abandonan sus barcas para seguir a Jesús como hacen los evangelios sinópticos, sino como personas en búsqueda del Mesías a quien esperaban y buscaban hallar al lado del Bautista.



LECTURA: Jn 1,35-39 *(Se puede leer en forma dramatizada: Narrador, Juan Bautista, discípulos y Jesús)*

Narrador: Al día siguiente, Juan estaba allí otra vez con dos de sus seguidores. Cuando vio pasar a Jesús dijo:

Juan Bautista: ¡Mirad, ese es el Cordero de Dios!

Narrador: Los dos seguidores de Juan le oyeron decir esto y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que le seguían, les preguntó:

Jesús: ¿Qué estáis buscando?

Narrador: Ellos dijeron:

Discípulos: Rabbi, ¿dónde vives?

Narrador: Jesús les contestó:

Jesús: ¡Venid y veréis!

Narrador: Fueron, pues, y vieron dónde vivía; y pasaron con él el resto del día, porque ya eran como las cuatro de la tarde.

COMENTARIO: El evangelio nos cuenta esta experiencia hermosa que vivieron Andrés y Juan, eran unos jóvenes llenos de inquietudes, de sueños, de anhelos por encontrar en Dios las respuestas a sus interrogantes más profundos. Y Juan Bautista les presenta a Jesús, como “el cordero de Dios” evocándoles toda la esperanza mesiánica...

Jesús al ver que le seguían, lee en su corazón sus búsquedas y les dice ¿Qué buscáis? Los discípulos del Bautista quieren saber dónde vive, él no les da ninguna explicación teórica, les brinda la posibilidad de que hagan la experiencia: “venid y veréis” y ellos “fueron y vieron” Y sin duda alguna los invitó a conversar largo y tranquilos. Ellos le abrieron su corazón. Eran como las

cuatro de la tarde y se quedaron el resto del día con Él. El resto del día y toda su vida...

También nosotros tenemos un corazón que busca. También nosotros podemos estar con Jesús y escuchar su voz por medio de su Espíritu. Hoy queremos vivir esta experiencia de abrir el corazón al Señor para contarle lo que buscamos y entrar en diálogo con Él. Seguramente ya lo hemos hecho muchas veces. No importa. Siempre es bueno hacer esta experiencia. Él nos hablará en el silencio de nuestro interior y a través de nuestros hermanos.

Gesto:

Poner la frase VENID Y VEREIS, al inicio de un camino en letras grandes, y en blanco para que puedan pegar sus pos-it (*dos colores distintos, uno para venid y otro para veréis*).

Venid:(pies) *los post-it puede tener forma de pies, implica búsqueda, decisión, implicación, adhesión...*

Ver:(ojos) *los post-it pueden tener forma de ojos.*

Se pueden entregar en ese momento las siguientes preguntas, dejar un espacio para orar, escribir y realizar el gesto, ponen el post-it en la palabra venid o ver, según la pregunta que hayan contestado o en ambas si han contestado todas.

- ¿Qué estás buscando, sientes que tu vida está en movimiento, hacia dónde?
- ¿Miras al mundo con los ojos de Dios...? Comparte lo que has visto en este rato, qué te ha interpelado, qué no conocías, qué agradeces de lo visto y oído, qué necesidades has descubierto por las que quieres orar...
- ¿Qué te sugieren las palabras de Jesús “Venid y veréis”?, ¿qué eco deja en ti?



RESPUESTA A LA PALABRA: *Salmo elaborado a partir de los textos de Jeremías (1,4-8; 15,10-21; 18, 1-6; 20, 7-12) (rezado espontáneamente y oración de eco)*

Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir.
Al fin, después de tanta lucha y forcejeo,
tú has vencido la resistencia de mi corazón
como la luz vence la oscuridad de la noche.

Tu invitación “Ven y ve” me ha convencido...
¡Siempre eres sorprendente! Quiero ser tu testigo.

Ya no sé vivir sin tu presencia.
Porque eres como un fuego ardiente que me consume...
Más, Señor: he hecho esfuerzos por contenerla y no he
podido.
Se ríen de mí. Es un mundo diferente al tuyo.
Me siento solo y perdido. Pero yo sé que tú estás conmigo.

He deseado huir, huir siempre,
perderme en un mar inmenso o en un desierto infinito.
Pero siempre, Señor, tú vuelves a despertarme,
vuelves a seducirme, y la lucha y la tensión
van dejando lugar a la experiencia de tu amor sincero.

Señor, yo sé que mi corazón necesita
de la medida de tu amor para ser feliz;
yo sé que nada de lo que me rodea me seduce
y me prende hasta llenarme de sentido.

Señor, aunque me quede solo, aunque todos pasen de mí,
aunque no entiendan mi decisión de ser tuyo,
aunque falle y vuelva a comenzar de nuevo,
aunque mis ojos sean vendados y mi boca amordazada,

aunque mis pies y manos sean atados,
yo seguiré siempre siendo tuyo,
porque tú me has amado con amor primero.

Tú me sedujiste, Señor, mi vida te pertenece.
Tú me sedujiste, Señor, mi corazón se siente libre.

Canto final: Os envío (CD Os lo anunciamos, nº 6)

3. COMPARTIR LA MESA (MERIENDA CENA, COMIDA...)

UNA VEZ FINALIZADA, LA COMUNIDAD EVALÚA LA EXPERIENCIA



7. COMPÁS DE FIN DE CUADERNO: FIN DE LA TRAVESÍA... por ahora...

Hemos llegado al final del itinerario, pero nunca al final de la travesía que es la vida, que es la fidelidad a la llamada inicial recibida.



¿Cuál sería mi palabra final de esta travesía personal (lo que ha sido, lo que ha supuesto, lo que me deja, el futuro que me abre...)?

Preparémonos para participar de la forma que nos toque en el próximo Capítulo General, ya seamos capitulares, ya seamos parte de la Congregación con nuestros aportes y sugerencias, nuestra oración y hasta el sufrimiento... Preparémonos también para acoger todas las disposiciones finales que se tomen.

TENGAMOS SIEMPRE AL DÍA nuestro **plan de reforma**, nuestro proyecto personal (así comenzábamos el Itinerario hace más de un año y medio, ¿recuerdas?). Y, sobre todo, lo más importante: preparemos nuestro corazón, nuestra mente y espíritu para crecer en libertad y **fidelidad continua** a Cristo, Señor de nuestra vida, última y primera razón de que tú y yo estemos aquí.

Retomemos el **CASAH** en lo personal y comunitario, en actitudes, decisiones, grupos apostólicos... ¿esas dimensiones se han ido haciendo vida de mi vida?

¿Cómo ha ido nuestro **acompañamiento personal** en este proceso? ¿cómo voy a continuar siendo acompañada para no dejar de caminar espiritualmente?

Y como repetía el último Capítulo General, poniendo la expresión en manos de María en Caná:

Si sabemos lo que hay que hacer, ¿por qué no lo hacemos?

...HACED LO QUE EL OS DIGA...





